

Salmos 16:8-11; Hechos 2:22-36

¡Cristo está Vivo!

¡" Él está Vivo! ¡Él está Vivo! ¡Jesús de Nazaret está vivo! "

Las mujeres fueron las primeras para ver a Jesús de Nazarea vivo después de su muerte por la crucifixión. Muy temprano en la mañana de la primera Pascua ellas llegaron .en la tumba para continuar con el proceso de enterramiento utilizado por el pueblo judío del primer siglo. Ellas encontraron que la tumba estaba vacía y corrieron para decírselo a los discípulos de Jesús. La verdad simple es que nadie creería que aquel Jesús estaba vivo antes de que lo vieran con sus propios ojos. Nadie esperaba que El estuviera vivo. Ellos fueron y esperaban encontrar a un muerto, un cadáver, en la tumba.

- "Jesús primero apareció a María Magdalena, de quien Él había expulsado a siete demonios." Cuando ella reconoció a Jesús ella extendió su mano y lo agarró. Jesús dijo a María: "Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios'" (Juan 20:11-17). "Ella fue y lo anunció los discípulos," he visto al Señor (v. 18). María corrió y le dijo a los discípulos y "se negaron a creer" (Marco 16:9-11). "Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creyeron" (Lucas 24:11).
- Jesús saludó a otras mujeres que habían llegado después de María Magdalena. "Y ellas pasaron y tomaron Sus pies y lo adoraron." Jesús les dijo, "Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron" (Mateo 28:9-10).
- Más tarde dos de los discípulos caminaban a la ciudad de Emaús discutían acerca de los acontecimientos del fin de semana. Sus esperanzas habían sido rotas a pedazos debido a la muerte de Jesús. Un forastero se les unió a ellos y caminaron. Ellos lo invitaron a una comida. Como Jesús partió el pan y lo bendijo "sus ojos se abrieron y ellos lo reconocieron; y Él desapareció de su vista." Ellos se apresuraron a Jerusalén y fueron a la casa donde los once discípulos se quedaban y les dijeron su experiencia de como ellos lo reconocieron. Los discípulos también les dijeron,
- "El Señor realmente ha resucitado, y ha aparecido a Simón."
- Mientras los dos viajeros relacionaban la historia de cómo ellos lo reconocieron en la rotura del pan, "Jesús vino y estuvo de pie en medio y les dijo, 'Paz con vosotros.' Él les mostró Sus manos y Su costado" (Juan 20:19-20). Ellos estaban "asustados y asustados. Jesús dijo, 'Vean Mis manos y Mis pies, que soy yo mismo; tocadme y vean, ya que un espíritu no tiene la carne y huesos como Ustedes ven que tengo.'" Jesús les mostró Sus manos y Sus pies. Ellos le dieron un pedazo de pescado asado y Él lo tomó y lo comió a su vista (Luc. 24:33-43).
- Otro discípulo llamado Tomás no estaba presente aquella noche. Él rechazó creer si no veía antes los pies y las manos de su Señor crucificado. "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré." Con aquella actitud, Jesús deja a Tomas esperar ocho días. "Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Y estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!" (Juan 20:24-29).
- Hubo una ocasión en que todos los discípulos estaban pescando en el mar de Tiberíades.
- Jesús después de haber sido resucitado de entre los muertos apareció en la mañana y enseñaba a los discípulos (Juan 21).

- Y en otra ocasión, Jesús apareció a Pedro, a Su hermanastro Santiago, y a más de 500 personas al mismo tiempo, cuando El aún estaba todavía vivo Pablo escribió su carta a los Corintios. Pablo entonces dice que él vio el cuerpo resucitado de Jesús cuando Jesús se le apareció en el camino a Damasco. Pablo vio un cuerpo verdadero, resucitado y vivo.
- En Galilea otra vez Jesús se le apareció a los once, "y cuando ellos lo vieron, ellos lo adoraron." Jesús entonces los comisionó que ellos fueran Sus testigos de todas las naciones. "Y después que Él dijo estas cosas, Él fue levantado arriba mientras ellos miraban, y una nube lo recibió de su vista." Ellos miraban fijamente y atentamente en el cielo mientras Él se marchaba.

R. W. Dale, Pastor de la Capilla de Carr en Londres, estudiando estos grandes pasos de la Escritura se levantó de su escritorio y comenzó a dar pasos hacia adelante y hacia atrás en su estudio mientras gritaba en voz alta: "¡Él está vivo! ¡Él está vivo! ¡Jesús está vivo! ¡OH, quiero que mi gente sepa que Él está vivo!"

Durante cuarenta días, Jesús se mostró vivo en Galilea, Judea y Jerusalén. Diez días más tarde algo asombroso pasó en un cuarto superior en Jerusalén no lejos del Templo. Se escuchó un sonido como viento violento, precipitándose hasta que llenó la casa. No había ningún viento. Esto era solamente el sonido como un tornado el que ellos escucharon. Unas lenguas como de fuego se distribuían sobre ellos y se posaron sobre cada de ellos. El Espíritu Santo los llenó y ellos hablaron espontáneamente en otras lenguas las que ellos nunca habían aprendido. El sonido alarmó a la gente en Jerusalén en las calles. La gente oyó la oratoria en sus dialectos natales de los hechos poderosos de Dios (Hechos 2). Alguna chusma se burlaba de ellos pensando que estaban bebiendo demasiado vino dulce. Entonces Pedro se puso de pie y predicó su sermón más grande. Él explicó que lo que pasaba era el cumplimiento de la profecía del profeta Joel. Entonces él les habló acerca de Jesús.

DIOS APROBÓ LA VIDA DE JESÚS (2:22)

Jesús era un hombre " aprobado por Dios. "

Con audacia Pedro dice, "Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis" (Hechos 2:22).

Si lo que Pedro les dijo no era verdadero, sus oyentes estaban listos para contradecirlo y corregirlo. Ellos lo habrían hecho para avergonzarlo si él no fuera capaz de demostrar lo que él dijo.

Él nos dice sobre Jesús de Nazaret. Él era un hombre verdadero. Él no era un superhombre, ni un fantasma. Él era un hombre normal, autentico y aprobado por Dios para ser lo que Dios ha querido hacer en el hombre.

Dios autenticó a Jesús por haber hecho a través de Él "milagros, maravillas y señales."

Viaje a través de los Evangelios Usted y vea a Jesús cambiar el agua en vino, diciendo "la Paz sea con ustedes" y el calmar de los vientos y las olas sobre un lago. Usted lo ve multiplicando los panes de pan y el pescado y alimentando a 5,000 hombres. Mírelo expulsando demonios y resucitando a los muertos. Dios estuvo trabajando en Jesús auténticamente.

Hizo estas cosas por el poder de Dios que residió en Él.

La Biblia usa las palabras "acreditados" o "aprobado" sugieren la idea de demostración, el nombramiento, la acreditación. Jesús hizo esto por el poder de Dios que residía en él. Aquí está la obra de Dios en él.

DIOS APROBÓ LA MUERTE DE JESÚS (2:23)

Ustedes lo asesinaron.

Pedro sigue diciendo "a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo" (v. 23).

El verdugo Romano certificó a Jesús como muerto. Marcos nos informa que Pilatos rechazó dar el cuerpo hasta que él hubiera sido certificado como muerto por el Centurión (Marcos 15:44-47). Los líderes judíos religiosos usaron a los Gentiles Romanos para matar a Jesús.

El hecho importante es que Jesús murió. De hecho, Jesús estaba muerto antes de la herida de su costado fue infligida por el soldado. El empuje lanza entre sus costillas del lado derecho, probablemente le perforó el pulmón derecho, el pericardio y su corazón. No puede haber duda de Jesús estaba muerto.

Jesús fue " entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios."

La muerte de Jesús era parte del plan eterno de Dios para producir nuestro rescate. Esto era la voluntad de Dios. La cruz no fue ningún accidente en el plan de Dios. Esto era un acontecimiento esencial, programado por Dios el Padre antes del principio de los tiempos. El pecado podría ser quitado sólo por la muerte de Jesús.

Romanos 6:23 nos dice: "Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." Sí, Usted dice, pero Jesús no era un pecador! Esta es la razón por qué Jesús fue a la cruz. "Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:6-8). Hebreos 9:22 dice, "Y según la ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón." El Apóstol Pablo nos recuerda: "Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El" (2 Corintios 5:21).

DIOS RESUCITÓ A JESÚS DE LOS MUERTOS (2:24-35)

"Dios lo resucitó " (v. 24a).

Sólo el poder de resurrección de Dios puede levantar a los muertos. Jesús resucitó de entre los muertos en toda la plenitud y la vitalidad de Su persona.

Dios lo liberó de la agonía de la muerte. Él "acabó con la agonía de muerte."

Imposible que la muerte lo sostuviera en su poder (v. 24b)

"A quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que El quedara bajo el dominio de ella" (v. 24).

Imagínese una presa del cazador y el amarre de sus víctimas con sogas y cuerdas. Cristo rompió las cuerdas de la muerte. Él se elevó victoriosamente de la tumba.

Por lo menos más de 3,000 personas escucharon a Pedro dar el testimonio de la resurrección de Jesucristo. Ninguna voz fue levantada en protesta a lo que él decía. Recuerde que esto ha sido sólo a 50 días ya que esta gente había visto a Jesús de Nazaret crucificado en esta ciudad. Ninguna persona desafió el testimonio de Pedro. Ellos sabían que la tumba estaba vacía. Ellos sabían que las autoridades no podían producir el cuerpo de Jesús. Ellos habían oído los rumores que Jesús había aparecido vivo ante los grupos de la gente. Ahora ellos están de pie en silencio mudo escuchando el testimonio de uno de aquellos testigos oculares.

Pedro cita el Salmo 16.

Pedro cita las palabras de David en el Salmo 16:8-11 en Hechos 2:25-28.

"A Jehová he puesto siempre delante de mí;
porque está a mi diestra, no seré conmovido.
Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma;
mi carne también descansará confiadamente,
porque no dejarás mi alma en el Seol,
ni permitirás que tu santo vea corrupción.
Me mostrarás la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo,
delicias a tu diestra para siempre.

Pedro lo dice muy claro que David no estaba refiriéndose a él. "Hermanos, con seguridad puedo decirles en cuanto al patriarca David que él, ya muerto fue enterrado, y su tumba está con nosotros en este día" (v. 29). Estas palabras de David posiblemente no pueden referirse a David, ya que él murió y su tumba está en Jerusalén. El gran rey de Israel era un profeta y estaba refiriéndose a uno más grande que David. Sólo en la resurrección de Jesús pueden estas palabras verse realizado. David vio a Jesús como él cita: "Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme."

Él vivió Su vida continuamente en la dependencia en poder y la autoridad de Su Padre. En el Salmo 16:8 la idea es "guardar (permanecer) siempre delante de mi imaginación" (*Salmos*, Leupold).

Algo significativo es que Pedro dice que la resurrección era absolutamente esencial en vista de la clase de vida que Jesús vivió. El verso 25 nos dice como él vivió: "Yo siempre he puesto al Señor delante de mi presencia; ya que Él está en mi mano derecha, que no puedo ser débil." En el verso 26, tenemos los resultados. "POR LO CUAL MI CORAZON SE ALEGRO Y MI LENGUA SE REGOCIJO; Y AUN HASTA MI CARNE DESCANSARA EN ESPERANZA." La Muerte no podría tener ningún poder sobre Jesús debido a la clase de vida que él vivió.

Sólo el Señor Jesús ha sido capaz de decir lo que Él lo dijo. Él estaba libre de pecado. Ningún ángel es como Él. Ningún hombre es como él. Él es el Señor soberano. Lo tentaron como otros hombres, pero sin caer. ¿Había un compañerismo perfecto entre Dios el Padre y Jesús de Nazaret hasta el momento que Él clamó en la cruz, "¿Dios mío, Dios mío, Por qué me has abandonado?" En aquel momento, la intimidad perfecta fue rota. Hasta entonces Jesús podía decir: "Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme."

Pedro no citó las palabras exactas del Salmo en el hebreo. Sin embargo, él no cambió el sentido o el significado del Salmo. Pedro cita la Septuaginta (LXX) o la traducción griega del hebreo del Salmo.

La esperanza "de David esta en la resurrección"

El verso 27 dice "PUES TU NO ABANDONARAS MI ALMA EN EL HADES NI PERMITIRAS QUE TU SANTO VEA CORRUPCION."

"El Infierno" en la versión del rey James traduce una palabra que denota "Hades." Esto es literalmente, "el mundo no visto." Aquí esto se refiere o sea a la muerte misma o sea a la morada de los muertos. Goodspeed traduce esto como "la muerte," y Moffatt en el NIV traduce: "la tumba." La palabra no es *Gehenna*, que es "el infierno" siempre traducido en el Testamento Nuevo. Esto es el lugar de separación eterna del Dios y el castigo eterno.

Pedro cita a David en el Salmo 16:10. "Pues tú no abandonarás mi alma en el *Seol*, ni permitirás a tu Santo ver corrupción." ¿Hay allí alguna relación más íntima entre Jesús y Su Padre? "La Muerte y la tumba son consideradas en particular Aunque 'Seol' generalmente se refiera a la vida

después de la muerte como tal, al reino en el que uno pasa cuando abandona la forma presente de existencia, esto puede de un modo práctico ser comparado con la tumba. O esto simplemente puede ser pensado como que nos llamamos el en el futuro" (la H. C. Leupold, *la Exposición de los Salmos*, página 151).

"Seol comúnmente es imaginado como un monstruo enorme, implacable, que está de pie con la boca abierta de par en par, listo de tragarse a todos los hombres cuando ellos son arrastrados hacia ello. Aunque el salmista nunca haya visto a hombre evitar el destino de ser tragado por la muerte, aún el escritor está seguro que el poder del Dios da vida a quien está de pie estrechamente atado en la fe, mientras él conserva seguridad de que el Seol no obtendrá el dominio sobre su vida. Dios prevendrá su ida en el poder de Seol" (Leupold).

Esta gran declaración de fe de David nunca ha sido realizada con respecto a él. Esto ha sido realizado en Cristo. David "miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que NI FUE ABANDONADO EN EL HADES, NI su carne SUFRIO CORRUPCION" (Hechos 2:31). Hengstenberg en su libro, *Cristología del Antiguo Testamento* dice: "David muy correctamente podría hablar como él aquí hace." El Espíritu Santo dirigió el espíritu de David para que él diera la forma a su expresión de tal modo que él concluyó en la lógica de que la fe alcanzó un maravilloso cumplimiento en la resurrección de Cristo. "La resurrección de Cristo ha justificado (vindicado) las aseveraciones valientes de David en cuanto a la fe, y aunque a efectos prácticos él muriera, aún él no murió, sino que vive para siempre. Este resultado no era accidental, sino el resultado del trabajo del Espíritu, cuyo modo de funcionamiento es maravilloso. Esto está comparado con Romanos 8:31ff" (Leupold, p. 153).

Además, el verso 28 cita a David cuando habla de la vida de resurrección. "ME HAS HECHO CONOCER LOS CAMINOS DE LA VIDA; ME LLENARAS DE GOZO CON TU PRESENCIA."

Keil y Delitzsch en su comentario acerca de los Salmos observa: "las palabras del Salmo son una profecía de David acerca de Jesús el Cristo, al que prometieron como el heredero de su trono, y quien por la razón de la promesa, él tenía proféticamente antes de su mente.... David está de pie a su semilla, Cristo y Santo de Dios, quien apareció en la persona de Jesús. David, el ungido de Dios, considerando él mismo como en Yahvé, el Dios quien ha dado la promesa, se hace el profeta de Cristo; pero esto es sólo indirectamente, ya que él habla de él, y que él dice también ha sido realizado en su propia persona" (p. 1003).

En el gran plan de rescate, "la esperanza que él abriga para él personalmente ha encontrado un cumplimiento que excede esto. Después de que su esperanza haya sido encontrada en Cristo su realización llena conforme a la historia del plan de rescate, esto recibe por Cristo su realización personal de él también. Para lo que él dice, se extiende en una mano lejos más allá de él, y por lo tanto se refiere proféticamente a Cristo" (Keil y Delitzsch, p. 1003).

El verso 31 nos dice que la muerte no tenía ningún efecto en absoluto sobre Jesucristo. "Miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que NI FUE ABANDONADO EN EL HADES, NI su carne SUFRIO CORRUPCION." Jesús no fue al Hades; él no fue al diablo. Él dijo cuando Él murió: "Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). La Muerte no tenía ningún poder sobre Él -- ninguno en absoluto. Esto no podría tocar ni Su alma, ni Su cuerpo.

Pedro y las 120 personas con él podrían decir que eran testigos de Su resurrección. "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (v. 32).

Jesús es el Señor (vv. 33-36).

Pedro convierte la audiencia entera en testigos de su resurrección. Usted atestigua la prueba de que David predijo lo que pasaría. La venida del Espíritu Santo es la prueba suprema que Cristo ha sido levantado de los muertos y entronizado en el cielo como el Mesías exaltado (v. 33).

"Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís."

Pedro cita el Salmo 110:1. El rey David no ascendió al cielo, pero escucha lo que él dijo. "Dice el SEÑOR a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies."

La única conclusión a la que Usted puede llegar es "Dios ha hecho de Él, Señor y Cristo (el Mesías) -- este Jesús a quien Usted crucificó" (v. 36).

Todo era de Dios. Dios demostró Su perfección por Sus obras. Dios lo entregó a la muerte. Dios lo levantó de los muertos. Dios lo exaltó al trono. Dios le dio el Espíritu para aquellos que él representó y para toda la humanidad.

El pecado lo pone sobre la cruz. Dios lo dio al mundo. La gracia lo entregó a la cruz. La gracia lo levantó de los muertos. La gracia lo exaltó. La gracia le da el Espíritu para la gente misma quien lo había rechazado. Además, Él, en Su gracia, nos da Su Espíritu.

Visualice la ascensión del Señor Jesucristo al cielo.

Tome unos momentos e intente visualizar la ascensión de nuestro Señor, no del lado terrenal simplemente, sino del lado divino. El intento de ver la ascensión, no como ellos lo vieron quien lo perdió al sentido y la vista, sino como ellos lo vieron o quien lo vio llegar al Cielo.

Jesús condujo a los discípulos de la ciudad, y luego pronunció estas palabras, "Ustedes serán Mis testigos..." Entonces Lucas dice: "así como ellos lo miraron, Él ha sido subido; y una nube lo recibió de su vista." Esto es todo. Ahora, silenciosamente, un momento o dos, lo siguen. Recuerde que Él no dejó de ser a Jesús entonces -- Él era todavía Jesús de Nazaret. Él no ha sido disipado en el transparente aire. Jesús de Nazaret ha sido perdido a la vista de aquellos observadores sobre la ladera. Así como ellos lo vieron alejándose de la tierra en la forma corporal, y la nube recibéndole, ¿Puede usted seguirlo?

A qué lugar fue Jesús ascendido, y como Él fue movido -- todo esto está completamente fuera de nosotros. Sabemos de la Palabra de Dios que Él fue a reunirse con Su Padre Divino. Esto es un lugar, y a aquel lugar Jesús de Nazaret fue ascendido. Él está allí ahora. Él no ha perdido Su forma humana y nunca va a perderla, ya que Dios ha tomado a la humanidad en Jesús en eterno ser y la relación con Él.

Jesús de Nazaret ha ascendido a aquel lugar central de la manifestación Divina a la mano derecha de Dios. Me gustaría imaginarme que yo estaba allí cuando Él llegó. Allí estaban hombres en espíritu. Moisés, Elías, Abel, y Abraham estaban allí. Estaba David, Jeremías, e Isaías, y un gran número de otros. Toda la humanidad que había llegado antes que Él viniera estaba allí por la piedad y la gracia de Dios. Él no adquirió la piedad de Dios. Él solo estaba honrado en la vista de Dios. Morgan sugiere, "Si no hubiera otro trabajo más alto a mano para que Él lo hiciera, Él podría haber ido allí desde el Monte de la Transfiguración... Ahora allí ha llegado al Cielo un Hombre, el Hombre exaltado de Dios." Creo que una miríada de ángeles estuvieron llenos del éxtasis cuando Él llegó. Ahora ellos ven que este Jesús de Nazaret viene, y todos los anfitriones de los que estaban allí por la piedad de Dios lo vieron venir. En mis pensamientos, estoy en aquella empresa. Lo miro y digo, "Alabanzas y gloria sean a nuestro gran Dios. Ah, agradézcale a Jesús por ser obediente a su Padre. Gracias por morir por mí. Gracias por ser mi sacrificio para mi pecado. Gracias Jesús quien vive para siempre."

Pero ¿por qué hay huellas visibles de heridas en las manos y los pies de este hombre? Él viene de haber cumplido en su cruz el éxodo. ¿Recuerde Su hablar con Moisés y Elías en su transfiguración sobre su muerte, que estaba a punto de llevarse a cabo?

Si Él hubiera fallado, todos estos santos del Antiguo testamento que estaban en el cielo a crédito debían haber abandonado los sitios divinos. Para el Cordero él fue matado desde la fundación del mundo en un objetivo Divino. Ahora el hecho es un hecho. Un gran grito vino de Sus labios. ¡De

una voz ruidosa vino una palabra - *tetelesti!* Necesitamos tres para traducirlo en inglés. ¡"Esto está terminado!" Está Hecho! ¡Está Completo! En Sus manos y pies, están las cicatrices que representan todos mis pecados y sus pecados. En la mano derecha de Dios exaltado está el Hombre de Nazaret.

Fue "por el Espíritu eterno se ofreció a Dios." Por otra parte, se trataba de un acto oficial de Dios cuando Él, el hombre de Nazaret, pasó a los cielos de los cielos en la perfección de su humanidad. Él fue herido por ti y para mí. Hay en el cielo es Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, que nos representan.

La conclusión al sermón de Pedro es breve, pero poderosa.

"Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (el Mesías) -- este Jesús a quien Usted crucificó" (v. 36). En la lengua original, *Usted crucificó* son las últimas palabras del sermón. Aquellas dos palabras deben haber resonado en sus corazones.

Por favor observe el título dado a Jesús. "El señor" significa el que gobierna, jefe soberano de todas las cosas, el Rey sobre todos los hombres y naciones. Él sostiene la llave a la vida y la muerte, el cielo y el infierno. "Jesús" es Su nombre personal. "Cristo" es un título. Esto significa el Mesías, el Repartidor Prometido, el Ungido de Dios para salvar a Su pueblo. Este Jesús resucitado de Nazaret es el Dios soberano.

¿Ahora que le va a hacer con Jesús? (v. 37-38)

El verso 37 da una respuesta. Ellos han sido "perforados en el corazón." "Ellos gritaron a Pedro," Hermanos, ¿qué haremos? "Esto es una palabra muy fuerte que expresa la tensión emocional de varios reyes. Esto sugiere la convicción profunda. El literal que significa "perforar," "atontar," "golpear." Esto ha sido usado en los caballos que aporrean la tierra con sus cascos. Ellos han sido "destrozados en su corazón." Ellos se sintieron aplastados. ¿Ellos se hicieron rotos y atontados por lo horroroso de su pecado y ellos gritaron: "¿Qué debemos hacer?" Como David ellos gritaron, "Contra Ti y sólo contra Ti he pecado."

La única solución es "de arrepentirse" (v. 38). El bautismo es un acto simbólico por el que ellos expresaron su arrepentimiento, confesaron su fe en Cristo y se identificaron públicamente con Cristo. Cuando Usted es bautizado "en el nombre de Jesucristo," Usted lo reconoce como su salvador. Sólo Él puede quitarle sus pecados y darle el perdón.

Es como la G. Campbell Morgan dijo hace muchos años: "hay algunas cosas que Usted tiene que poner en la primera persona singular. Él me amó; él murió por *mí*; para *mí* Él se elevó, para *mí* Él ascendió, para *mí* Él recibió el Espíritu, para *mí* Él desahogó aquel Espíritu. Hay la gran y maravillosa procesión."

(c) 2011 Mensaje por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon.